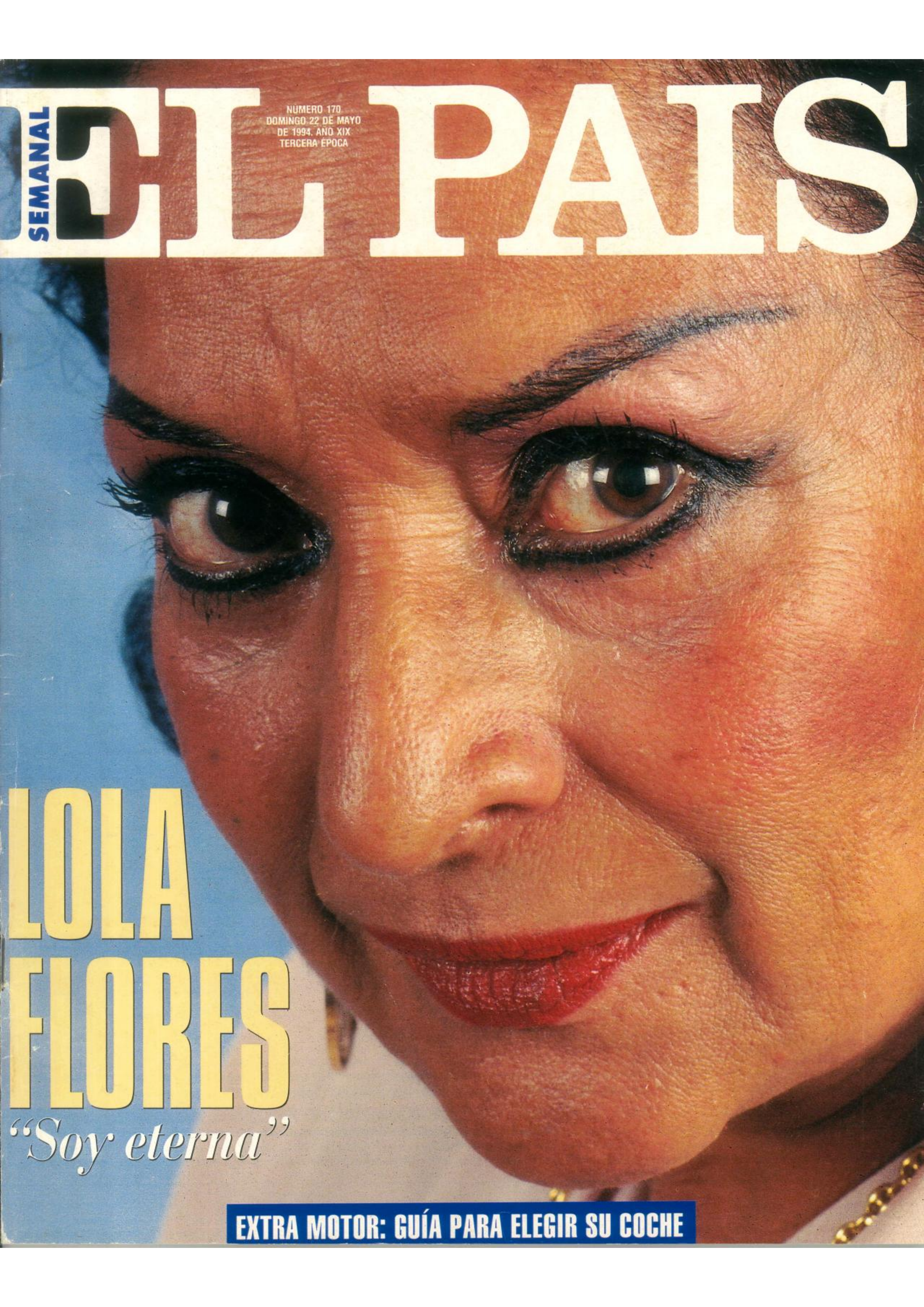

SEMANAL
EL PAIS
NÚMERO 170
DOMINGO 22 DE MAYO
DE 1994. AÑO XIX
TERCERA ÉPOCA
LOLA
FLORES
"Soy eterna"
EXTRA MOTOR: GUÍA PARA ELEGIR SU COCHE



Lola Flores

El primer bulto en el pecho se lo detectaron hace 24 años, y era un cáncer de mama. Desde entonces, Lola Flores ha vivido a cuestas con la enfermedad y los sufrimientos, pero vestida con bata de cola y moviendo su abanico. Hoy, rodeada de hijos y nietos, con 71 años cumplidos, La Faraona no quiere morirse. "Sigo aquí", afirma, "soy eterna".

CONSIGO MISMA

TEXTO: SOL ALAMEDA
FOTOGRAFÍA: GORKA LEJARCEGI





"Esta vez le he pedido a Dios que me llevara.

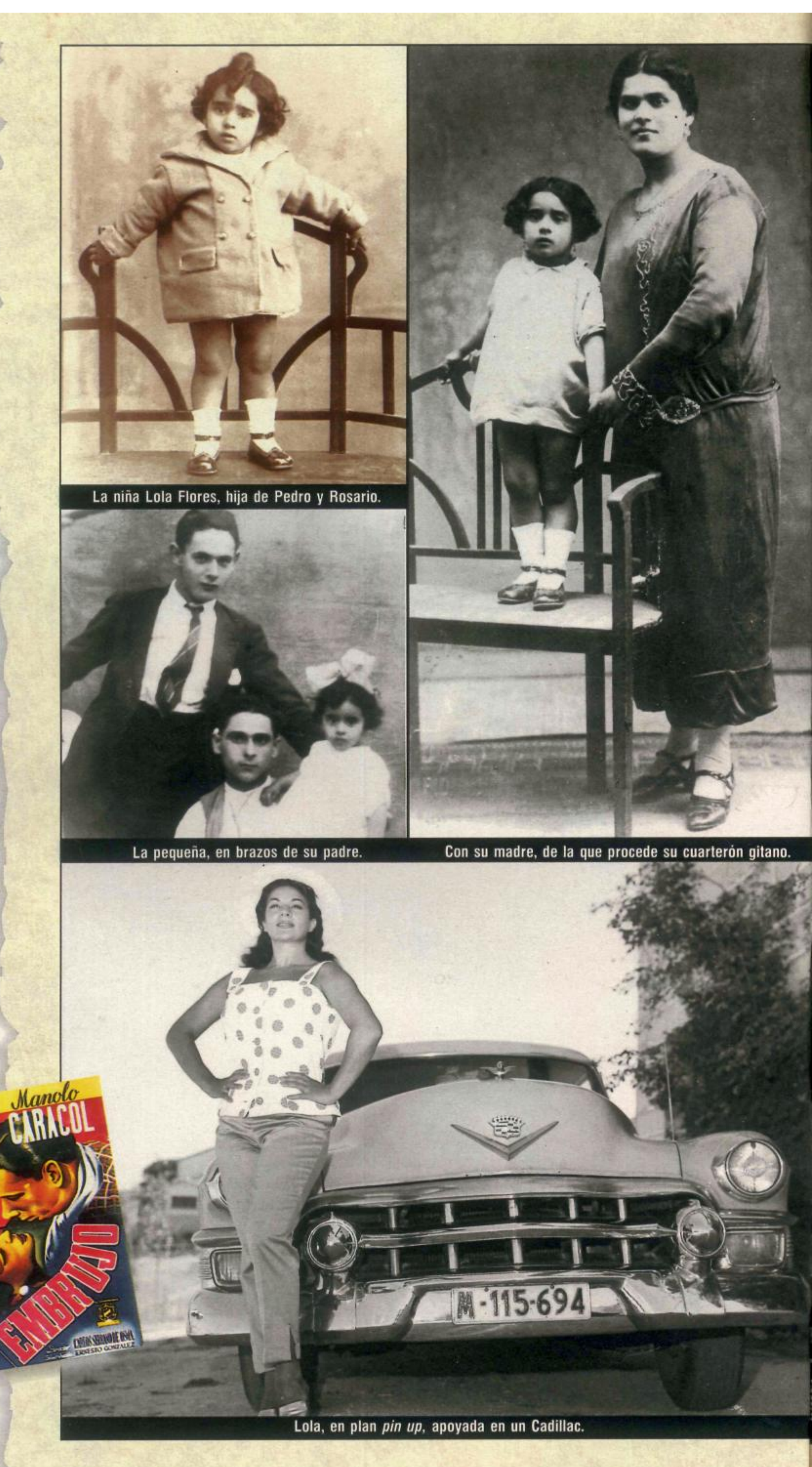


No quería verme en un sillón, gorda, destrozada”

A las cinco de la tarde, Lola Flores aparece en el soleado salón de su casa de La Moraleja, que compró en 1991. Es domingo, hace calor y toda la familia, excepto su hijo Antonio, se ha reunido para disfrutar del fin de semana. En un rincón del espacioso salón, Antonio González ve tranquilamente la televisión. No saluda, ni siquiera oye lo que dice su mujer, ya sentada en un bonito sofá tapizado de seda delante de la chimenea y los candelabros de bronce. El Pescadilla es como una sombra en esta casa, pero cuando le pido que baje un poco el volumen de la tele, porque el sonido se mete en el magnetofón, sonríe desde lejos y corta por lo sano: lo apaga.

Lola se ha puesto un vestido de color rosa. Casi lo primero que dice después de saludar y pedir un "whiskito" es que le ha estado dando vueltas al tema de las fotos: serán en el jardín, junto a la hamaca, y ella lucirá una flor en el pelo exactamente del mismo color que el vestido que lleva. Lo segundo que dirá es que se ha puesto un collar para taparse los granitos que le han salido en el escote. Pero, sobre todo, desea que quede muy clara la razón por la que ha aceptado este encuentro: "Tenemos que hablar de lo que la gente se ha preocupado por mí. Me han mandado estampitas, han rezado. Y quiero decir que Lola ha dado un cambio de ochenta grados. Que lo he pasado muy mal, pero que no tengo nada vital, que por ahora sigo aquí. Para eso he querido hablar con tu periódico, porque quiero dar las gracias a todo el mundo".

Lola Flores repitió una y otra vez esta idea: lo malita que ha estado, cómo agradece la preocupación que han sentido por su salud tantos amigos. Durante un rato, su insistencia sólo parecía su clásica y reiterativa manera de expresarse. Sin embargo, había algo más, que se desvelaría al caer la tarde. Cuando ella, para negarse a posar tal y como el fotógrafo tenía pensado, y al ver que él insistía, y no encontrando más argumento que la verdad, por fin dijo: "Mira, hijo, eso cuesta cinco millones". Luego, más explícita, contaría las ofertas que tiene de algunas revistas por aparecer en sus páginas y relatar su enfermedad y su restablecimiento. "Precisamente he aceptado hablar con EL PAÍS porque quería dar las gracias en un periódico serio, que me gusta, el que me parece más adecuado para decir estas cosas que siento de verdad y quiero transmitir a la gente que se ha preocupado por mí". Sólo le faltó decir lo que ya era evidente: que Lola Flores no quería lucrarse dando las gracias, porque ésa es su forma de demostrar ▷



La niña Lola Flores, hija de Pedro y Rosario.

La pequeña, en brazos de su padre.

Con su madre, de la que procede su cuarterón gitano.

Lola, en plan *pin up*, apoyada en un Cadillac.

"A mis hijos les hago mucha falta. Para ellos soy

Caracol fue su pareja artística y amorosa.

Lola nació en febrero de 1923.

De blanco, en su boda con Antonio.

Primeras fotos artísticas.

Lola, en el jardín de su casa madrileña.



En los toros, con su hermana Carmen.

La Lola de España

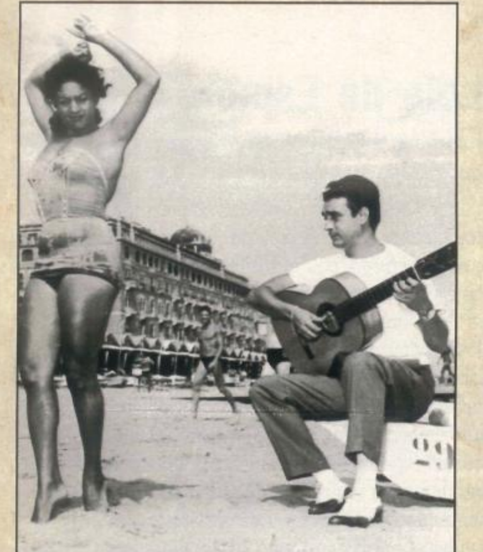
MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN

Era una adolescente en plena cabriola, con su bata de cola de lunares, morena de verde luna y con unos ojos obsesivos persiguiendo la estela de sus propios tacones rojos. A su lado, un hombre cuarentón le cantaba *La niña de fuego,* con el sombrero cordobés ladeado, los labios y los ojos húmedos, y una voz gran añada, por las buenas añadas de Jerez que, sin duda, habían pasado por la garganta de Caracol. Años cuarenta. La adolescente Lola Flores y el consagradísimo Caracol formaban una pareja estelar sobre los escenarios en tiempos de hegemonía de nacionalismo español, así en la arquitectura como en la canción, en la literatura y el cine. La supuesta canción nacional española no era otra cosa que la adaptación del folclore andaluz a las reglas del juego del consumo de espectáculo y sentimentalidad de la época. Los grandes cantantes de este género muchas veces habían probado sus cualidades en el cante hondo verdadero y se decía que "... cuando Caracol quería..., era el más grande". E igual leyenda campeaba junto a Pepe Pinto o El Príncipe Gitano o Juanito Valderrama, considerados por los puristas del flamenco como tránsfugas.

De pronto, Lola Flores creció en todos los sentidos de la palabra y se convirtió en una personalidad singular, sin que pudiera decirse que era la mejor cantante o la mejor bailarina, sí era la más diferente, un auténtico animal escénico producto de su propia intuición, heterodoxa, imprevisible, encarnación misma de eso que llamamos temperamento y con una capacidad de comunicación con el público situada en el polo opuesto de otro monstruo de la comunicación, Carmen Sevilla. La guapísima Carmen era la dulce novia de España, pero Lola..., ay Lola, Lolita, Lola..., era ¡la Lola de España! Mereció este título ya en los años cincuenta, cuando el productor cinematográfico Cesáreo González lanzó un trío folclórico de auténtico tratamiento de choque: Lola Flores, Carmen Sevilla, Paquita Rico. Lola tenía ya entonces la bata de cola llena de adjetivos que la gente le colgaba, extraídos de sus canciones. La Niña de Fuego, de la canción del mismo título, La Faraona, sacado de *El lerele..., Piel canela...* una creación mexicana que Lola hizo suya a partir de la película en la que acuñó *Pena, penita, pena.* Los promotores nacionales y nacionalistas de la época creyeron que era un producto de exportación y lo fue en América, incluso en París, donde Lola debutó a la estela de aquellas escasas españolas que habían conseguido ser más que reinas sobre los tablados de la *Ville Lumière*. Lo de Lola de España no sentaba demasiado bien a las otras artistas españolas y una tan fina como Pastora Imperio, interrogada por un presentador sobre Lola de España, le respondió: "¿Lola de España? ¿Quién es ésa?". Lola Flores, aclaró el presentador. "Ah, ¡no sabía que la habían ascendido!".

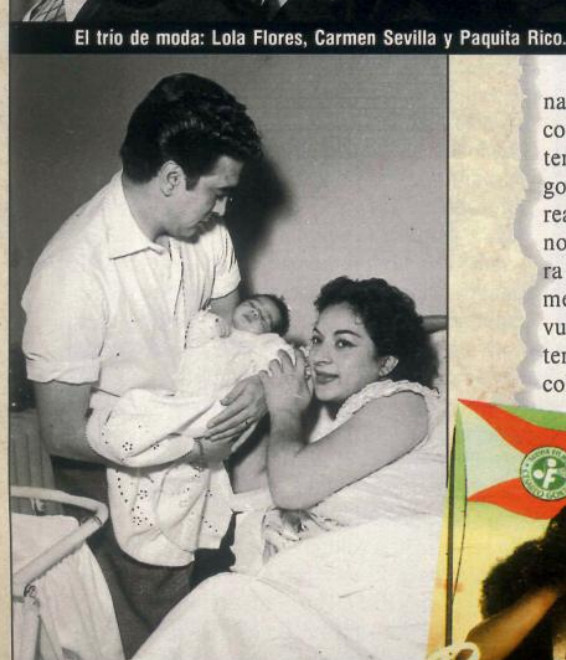
Identificado su género con la cultura popular de masas fraguada bajo el franquismo, con la democracia pareció amenazada por un cierto decreto de obsolescencia. Pero Lola era mucha Lola y sobrevivió a la reforma política e incluso a la reforma fiscal. Mujer fuerte y artista, en mi opinión, excepcional, quiso no tener edad y lo consiguió. En cierta ocasión cometí la impertinencia de decirle, ante las cámaras del programa *La clave,* que me gustaba mucho desde que era niño. La que se armó. "Pues ni que tuviera la edad de mis hijos el gachó éste". Me lo tenía merecido.

un rayo de luz, lo mío es una gran personalidad"



Lola y El Pescailla, en el Lido de Venecia.

El trío de moda: Lola Flores, Carmen Sevilla y Paquita Rico.



El matrimonio con su primera hija, Lolita.

Pena, Penita Pena

▷ que su agradecimiento es sincero. Pero, claro, una cosa es tener un rasgo de generosidad, y otra posar de una forma que no le apetece. Es como si dijera: hijo, es que todo tiene un límite.

Es casi inútil pretender que Lola atienda a algo que no sea lo que tiene en la cabeza. Y lo que tiene en este momento es su reciente enfermedad. Al contrario de lo que seguramente sucedería con otras personas en sus circunstancias, que huirían de explicar sus males, ella desea que se sepa al detalle cómo han transcurrido estos últimos meses, desde que, al acabar la serie *Sabor a Lola* en una cadena de televisión, se puso enferma.

—Tengo granitos entre la primera epidermis y la segunda. No es vital, no es un cáncer de piel, pero lo he pasado muy mal. Me han puesto cortisona, que engorda una barbaridad; la cara se me desfiguró, mi cuerpo no tenía esa cosa que siempre ha tenido, me pesaba. He llorado mucho sola. No pensaba que iba a morir; no, porque sabía que no tenía nada en el pulmón, ni en el hígado, ni en el ovario, ni nada. Y he sido tan bruta que en algún momento me he rebelado y le he dicho a Dios: "Dios, ¿por qué no me mandas una cosa mala y me envías al otro mundo?". Luego pedía perdón; pensaba en mis hijos, en mi casa. Pero me veía tan desfigurada, tan sin ánimos para nada, que sólo pensaba que Dios me había cortado las alas 10 años antes. Porque yo no tengo la edad que tengo, soy muy vital y tengo mucha energía; pero al ver que me mareaba, que la cara se me ponía como un pan, no puedo ni explicar lo que sentía. Pero ahora mi médico ha dado con unas pastillas que me han mejorado muchísimo, tanto que vuelvo a ser yo misma. Porque todo lo que tengo es por fuera y mi piel vuelve a tener el color que siempre tuvo. Y por eso quiero dar las gracias en tu periódico, y decir a todos que Lola podrá ver a sus nietos grandecitos.

—¿Después de la enfermedad se ha convertido en una abuela?

—Yo no me veo ahora con una bata de cola, eso ya lo he hecho mucho. Pero sí puedo hacer televisión, radio, muchas cosas. He sufrido mucho en la vida, porque a cada uno Dios le da lo que puede aguantar. He tenido muchas operaciones. Hace 24 años me entró un bulto que era un cáncer de mama. Me operaron, no me cortaron el pecho. Siete años después me salió otro bulto igual en el otro pecho. Y después, los ganglios de las axilas, al lado de la yugular. Luego, haciendo *Sabor a Lola,* me metieron un clavo aquí, en la muñeca. Y también me quitaron la vesícula. Quiero decirte que yo he sufrido mucho, muchísimo. Pero ésta ha sido la única vez que le he pedido a Dios que me llevara con él. Porque no quería verme a mí misma sentada en un sillón, gorda, destrozada. Pero claro, luego pensaba en mis hijos, en esta casa, en cómo mi desaparición iba a destrozar todo esto.

—Ante una situación crítica como la que ha vivido, ¿se ha dado cuenta de que tenía la edad que tiene?

—Tampoco puedo pensar que voy a vivir 30 o 40 años más. Tengo una edad fuerte aunque no lo parezca; pero la tengo. Y sé que me quedan esos 10 o 12 años. Porque a los 80, pues una sabe, por ley de vida, que no le queda mucho. Mi madre, con 88 años, me decía: "¡Hija, qué pena que uno se tenga que morir!". Siempre he sabido que tengo 10 años menos de los que tengo en realidad. Pero eso de cortarme las alas 10 años antes, no podía aguantarlo. Me daba más miedo el deterioro que la muerte. Veo artistas más jóvenes que yo pero que están peor. No tengo arrugas, ni nada. Sin embargo, sé que todos tenemos que hacernos viejos. Pero esto no es cáncer de piel, esto es por todas las radiaciones que me he dado en la vida y que me han dejado la piel como quemada. Dime, ¿conoces a alguna mujer que esté aquí durante 24 años con un cáncer? Y con ese cáncer, y las operaciones y todo, yo he seguido moviendo mi mantón y mi abanico.

—¿Ha tenido miedo en todos esos años?

—Lo tenía dentro de mí, eso sí. Pero desde el lugar donde me daban las radiaciones me iba trabajar, a bailar y a cantar. Y nadie se enteraba de nada. Porque yo nunca he dejado de trabajar, mala o buena, joven o vieja. Siempre con mi mantón y mi abanico. Por eso deberían darme la medalla del trabajo.

—Durante estos meses pasados, ¿ha cambiado algo su modo de ver las cosas? ¿Son otros sus intereses?

—Como he sido buena, no entendía por qué Dios me mandaba este castigo; esos picores, esos mareos. No pensaba en el pasado, eso no; más bien me preocupaba el futuro, el deterioro físico era lo que me asustaba. Le decía a Dios: "Pero, Dios, qué te ▷

"Gracias a todos por preocuparos. Ya no lloro"



Recibimiento triunfal tras una gira.

Tres grandes: Pastora Imperio, Lola y la Piquer.


Con la duquesa de Alba y el ministro Solís.

Lola, reina del celuloide.

Morena Clara en Gevacolor. Lola Flores, Fernando Fernán-Gómez, Miguel Ligero. Director Luis Lucia

▷ he hecho para que me mandes este castigo, para que destroces mi vida 10 años antes".

—O sea, que para usted una enfermedad es un castigo de Dios.

—Sí. Pero he sido buena, he ayudado a todo el mundo en mi vida, he sido muy generosa con mi gente.

—¿Hubo algún momento en el que mentalmente aceptó ese deterioro, pensando que era mejor que la muerte?

—Sí, porque pensaba en el sufrimiento de mis hijos. Yo soy un ser muy fuerte y ellos me lo han hecho creer. Yo como artista soy como soy, y nunca he dicho que sea la mejor, pero como ser humano soy fuerte, soy vital. Estoy más contenta de la Lola-ser humano que de la Lola-artista. Y eso es algo que he visto con más claridad ahora que nunca. Me he dado cuenta de que lo que he sido ha valido la pena. Mira, como artista lo he tenido todo, pero porque Dios puso la mano sobre mí. Pero como ser humano he sido yo misma quien lo ha hecho todo; yo he sido generosa porque soy así, pero también porque quiero. Y me ha gustado mucho saber que a la gente le importa Lola como ser humano. Saber que cuando me escribían cartas y me decían que rezaban por mí, lo hacían a la mujer que estaba enferma, no a la artista. Aunque, la verdad, te digo que las cartas eran como si fuera a morirme. Y mientras la gente se preocupaba y rezaba por esa razón, yo no pensaba en eso. Lo que me preocupaba era el deterioro físico.

—Entonces, ¿nunca temió por su vida?

—Era complejo. Cuando sufría deseaba irme, pero luego no era verdad. Mi muerte desbarataría la vida de todos mis hijos.

—Pero están muy bien. ¿Es usted imprescindible para que sean las personas que quieren ser?

—Mira, todo el mundo sigue viviendo, pero les hago mucha falta. Para ellos soy como un rayo de luz. Lo mío es una gran personalidad. Mis hijos no dependen de mí, hacen lo que quieren hacer sin darme explicaciones. Lo que pasa es que me tienen pasión. Mi hijo Antonio dice que nunca se podrá comparar conmigo como artista, que yo soy como un doctor Fleming, un Charlot. Y mi hermana ha llorado de verme así, y mi marido ha sufrido mucho. Todos han sufrido. Ahora todo el mundo está contento de verme con alegría, con mis ganas de ir al bingo, de salir. Mis amigos, todos, pensaban que me iba a morir. Ha sido de tanta radiación, que ha salido a flote al cabo de 24 años. Pero, como te digo, es por fuera, nada interior. Tengo ganas de que se me quite del todo para volver a televisión.

—¿No le apetece quedarse en casa tranquila?

—No, eso no. Ahora me estoy recuperando y doy gracias a Dios. Luego volveré a trabajar.

—¿Siempre ha sido tan creyente?

—Pues sí. Siempre he creído en Dios, más que en su madre y en nadie. Lo he visto muchas veces en mi vida. Mi hijo ha estado cinco o seis veces a punto de matarse, en coche y todo, y Dios me lo ha salvado. Antonio dice que es mi mente lo que le salva, pero yo sé que es Dios. Y ahora le pido que me mande lo peor, pero que a mis hijos y a mis nietos no me los toque. Sufrí mucho cuando murió mi hermano a los 16 años, que desde entonces ha sido mi ángel de la guarda. Aunque tal vez estaba mejor en la otra vida. Según dicen los que han pasado ese túnel, allí se está muy bien. Yo creo en eso. En cambio, no creo en la reencarnación, porque me parece que ningún cuerpo se puede meter dentro de otro cuerpo. La reencarnación para mí es como esa cinta (de magnetofón) que tú tienes. Entonces, una persona que has querido se te queda clavada en la mente; su sabiduría, todo. Se acaba la materia, pero el alma sigue. No existe el infierno; lo lleva dentro el que ha matado a alguien o sabe que no ha sido bueno.

—También sufrió usted mucho cuando su hijo tuvo problemas con la droga.

—Antonio ha hecho un disco maravilloso; es un autor, un monstruo. Y Lolita, que cómo canta; y Rosario, que ha vendido 450.000 discos. Ella es como yo cuando era chica. Tiene mi pelo, mis ojos. Lo de Antonio con la droga duró 10 años. Yo iba a actuar y se me caían las lágrimas. Eso nadie sabe lo que es, yo no se lo deseo a nadie. Salió de la droga porque él quiso, si no, no hay nada que hacer. Él nunca se enfadaba conmigo, y cuando me veía llorar, me decía: "No llores, mamá, que yo lo voy a dejar". Pero nunca se me vino a la cara, ni me ofendió, ni se puso agresivo. Te digo que eso sólo lo aguanta una madre; su mujer se separó de él porque tiene la cabeza bien puesta, y yo lo entiendo muy bien. Porque es verdad que sólo una madre puede aguantar eso. Yo no sabía qué hacer, si coger una pistola y matarle... ¡Es una impotencia tan grande! ¡He visto al padre llorar tanto! Más que cuando se murió su madre. Mi Antonio estuvo en varias clí- ▷

"Lo de la droga sólo lo aguanta una madre"

“Seré eterna. Hay vídeos en los que podrán

▷ nicas y luego yo lo metí aquí 15 días. Él tiene mucho trabajo por delante, es un gran artista. Ha hecho su disco, y otro con Ana Belén que es una maravilla. Lo que ahora quiero es que él y su mujer se unan, para que mi niña, mi nieta, esté contenta.

—Tiene una actitud conservadora de la familia, con las historias que ha tenido en su vida.

—Pero al final, el hogar es el hogar. No es cama todo en la vida; está el cariño, el respeto, el ver a tus hijos crecer. Y ya el cuerpo no te lo pide lo mismo.

—Buñuel le dijo un día muy contento a un amigo: “¡Por fin me ha abandonado el apetito sexual!”.

—Pues así es.

—¿Es verdad que, haciendo el amor con Manolo Caracol, a usted se le metió la cabeza entre los barrotes de la cama, y que no pudo sacarla hasta que llamaron a un herrero?

—Se han contado tantas cosas de mí que ya no sé lo que es verdad o mentira. He hecho una serie de televisión preciosa sobre mi vida, de cuatro capítulos, y ahí cuento muchas cosas. Pero tengo un contrato con Antena 3 que me prohíbe hablar de mi vida con otros periodistas; si lo hago, me demandan. Así que no puedo decir nada. Soy una mujer que, como el dinero yo me lo he ganado siempre, he ido muy libre para enamorarme. No he tenido que aguantar nada.

—Sin embargo, usted ha dicho que perdió la virginidad por interés.

—Eso está en el programa de televisión, de eso no puedo hablar. De lo que quiero hablar en esta entrevista es de mi enfermedad, de que ya estoy mucho mejor. Sólo quiero dar las gracias a todos.

—Dígame al menos si la anécdota con Caracol es cierta.

—Caracol me llevaba 20 años. Era un gran artista y con él conocí las mejores corridas de toros, los mejores hoteles, los mejores artistas. Estaba deslumbrada por lo artista que era. Le tenía un amor de niña. Luego me di cuenta de que había perdido un poco el tiempo. El amor más romántico que he tenido ha sido el de mi marido. Cuando me casé con él cogía el cielo con las manos. Era un artista muy bueno, era guapísimo, pero no tenía más que la guitarra; y me casé con él. Fui muy feliz y estaré con él hasta que me muera. Luego la vida es muy larga, son 35 años juntos, vienen cosas, disgustos, pero hay un respeto y nos queremos.

—Creo que hace años usted leyó en las rayas de su mano que iba a tener muchas operaciones.

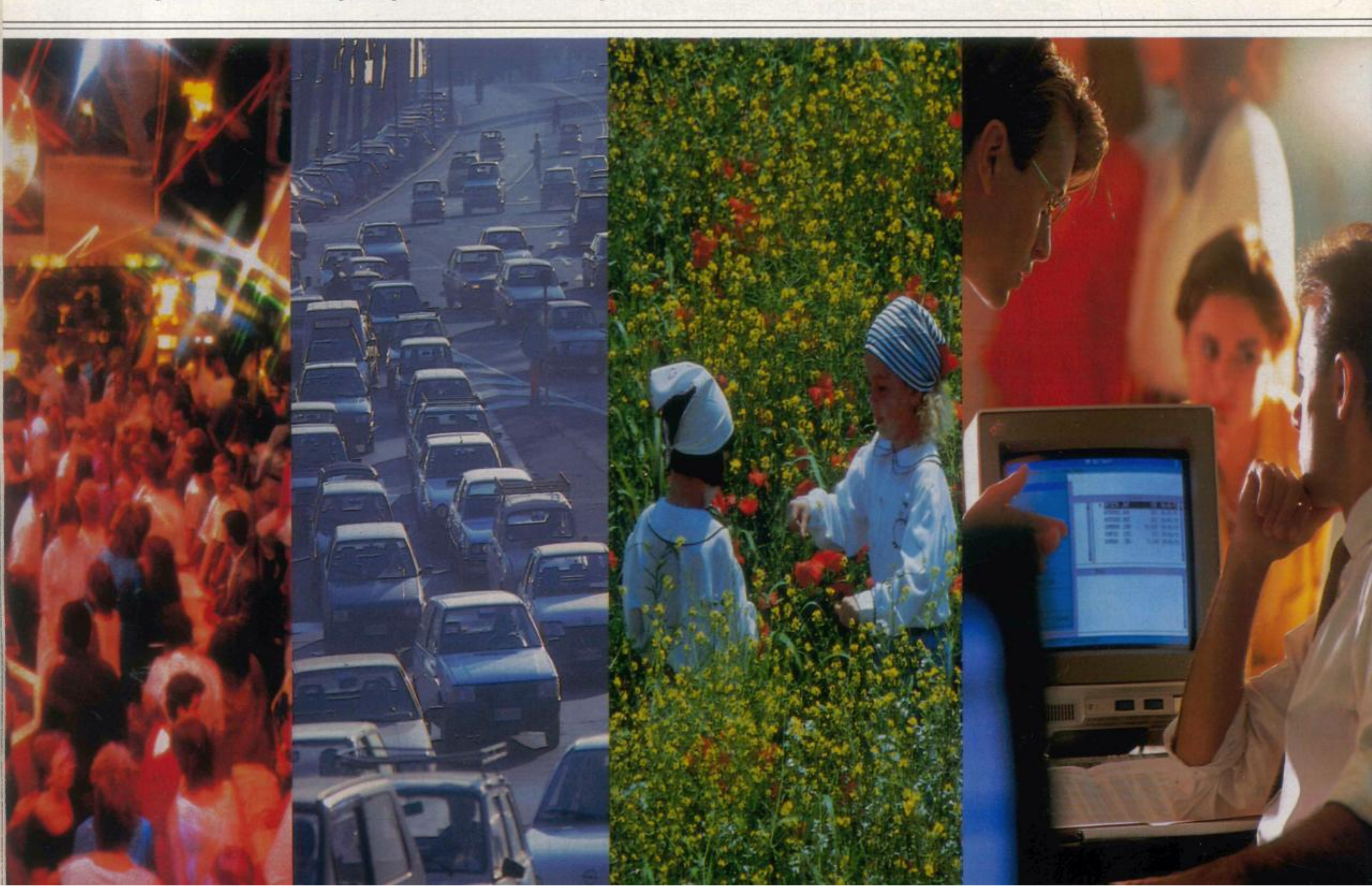
—Sí, está marcado. Las rayas se pueden leer. He visto las operaciones y una vida larga; y que soy una mujer que lo da todo. Los amores no los veo, aunque sí los hijos, y si alguien es más o menos sexual. Si te dan vuelta los dedos, así, hacia atrás, es que eres generosa. Mira cómo se doblan los míos.

—Usted siempre habla de su temperamento, de su fuerza. ¿Nunca se ha cansado de tener que parecer tan fuerte?

—Me he cansado de la gente, de las fotos, de las adulaciones, pero es mi vida. Lo que he hecho es descansar cuando he podido, para volver a empezar. Pero nunca tienes una vida privada de verdad, no puedes ir a ver escaparates, o a una terraza. Es muy cansado, sí, a veces es muy cansado. Pero yo considero que todo eso forma parte del trabajo. Hay que aguantar. Ahora lo que quiero es dar las gracias a toda esa gente que tanto se ha preocupado por mí. Y decirles que ya no lloro.

—Usted no es gitana, pero ha estado cerca de ellos. De esa cultura, ¿hay algo en usted, aparte del baile?

—Soy un poco gitana, un cuarterón por parte de madre. Para mí, hablar de los gitanos es un



verme siempre. Aunque yo muera seguiré viva"

capítulo aparte. Es una raza noble, de familia unida. Sólo quieren el sol y el aire; la libertad. Por eso no se inscriben cuando nacen. Con el tiempo se está viendo que no son malos; sólo cuando tienen una reyerta.

—¿En su casa se rigen por algunas leyes gitanas?

—Me he criado con sus cosas, he estado muy cerca de ellos. Los quiero y me han tratado muy bien. Las gitanas son buenas madres y, sobre todo, se conforman con poco. No roban bancos, sólo roban gallinas. Hay momentos en los que yo cumplo algunas de sus costumbres. Mi marido es gitano puro, aunque ha hecho el servicio militar y está apuntado, porque hay gitanos y gitanos. Mis hijos son gitanos los tres, aunque saben inglés y francés y están educados. En mi casa quedan algunas cosas. Mi marido es el patriarca de la casa. El primer plato de comida es siempre para él, y hay un respeto; las hijas no fuman delante del padre. Y el cariño entre los hermanos es muy fuerte en esta casa.

—Paco de Lucía me habló de un cante que trae mala suerte, y que casi nunca cantan los gitanos. Pero no recuerdo cómo se llamaba.

—No me lo mientes, que tiene mala suerte ese cante, que fue cuando se murió mi hermano.



Los gitanos casi no lo cantan, es algo de toda la vida. Estaba yo ensayando eso, porque Mari Paz se había ido, y mi hermano murió. Mari Paz lo estaba haciendo cuando le dio una septicemia y murió, con 23 años. Y luego mi hermano. Pero no soy supersticiosa. Sólo esto y que hay personas que sólo con verlas me dan malas vibraciones. Igual que otros te dan paz.

Cuando aparece en el salón su nieta Elena, hija de Lolita, Lola asegura que baila como los ángeles, que se sabe *Penita pena, La zarzamora*... Hay cierta nostalgia en la mirada de la abuela que acaba de contar que ella bailó desde que era chica. "Sabía los pasos que hay que saber, porque iba a una academia, pero cuando escuchaba una guitarra, me lanzaba y hacía mis cosas, porque siempre he sido muy intuitiva". La nieta, de seis años, entra y sale de la piscina mientras los mayores la miran. Cuando, ya en el jardín, se van a hacer las fotos, Lola le pide a Juanito, un amigo que ha venido a maquillarla, que le busque una rosa, y le indica el rosal del que debe cogerla. Luego posa, apoyada en un sauce llorón, sentada en una hamaca. Rosario le ayuda a subir y bajar, le pone y le quita los zuecos, que son blancos como rosquillas de Alcalá, dice La Faraona. El padre de familia es el único que ha huido del sol toda la tarde. Ha permanecido dentro de la casa, donde hay más gente; una secretaria que lleva 30 años con ellos, la famosa Tata que ha cuidado a todos los hijos en los viajes profesionales de los padres... Cuando le digo a Lola si, después de tantos años, no se siente como alguien del pasado, me mira con sus ojos ribeteados de negro, llenos de sorpresa: "Seré eterna. Hay vídeos en los que podrán verme. Aunque yo muera seguiré viva". □